

## Cuento de palacio

Érase una vez una princesa solitaria que vivía en la torre más alta de la nada. Dicha torre fue creada por su pueblo pues, por ser la más bella de todos los cuentos, la querían conservar del mismísimo viento. Ella lloraba, encerrada, pensando en lo que más ansiaba. Libertad. Libertad en su pelo, en su ropa y pensamientos. También pensaba en su amado, el pobre príncipe enamorado a quien, por el maldito pueblo, había dejado de lado. Un día el valiente y preñado príncipe fue a su rescate, pues no penséis en disparates. Le llevó armadura, coraje y ganas de pelear. No quería una princesa tonta, sino una guerrera capaz de luchar. Saltaron de la torre, lucharon con dragones, escaparon de locuras, se deshicieron de las certezas y, poco a poco, fueron salvando a otras presas. Guerreras nacieron y lucharon como caballeros. Princesas libres y vivas y príncipes feministas fueron derrotando monstruos y personas y, a veces, lo mismo en una sola. Pero este no es el final, educaron a su pueblo, porque, al fin y al cabo, ¿qué es una princesa sin su reino?